

DIARIO

CONSTITUCIONAL DE PALMA.

S. Cristoval mr.

Asi espresar la sana opinion comun, como rectificar la equivocada es el mas digno objeto de un periódico liberal.

Concluye el discurso de Mr. Brongham en la cámara de los comunes.

No puedo comprender como una persona tan instruida como su señoría puede presentar al mundo una opinion tal como la contenida en el párrafo de la carta que su señoría ha leído. Es muy extraño que en un documento que debia remitirse á Francia para que se publicase en todo el mundo, tuviese valor su señoría para decir que nadie podia dudar de la pureza del gobierno francés, que la ambicion era enteramente agena á la cuestion, que no podia sospecharse que la Francia estuviese animada de ideas de engrandecimiento, que si la paz fuese interrumpida á lo menos no habia peligro de que se rompiese la balanza y equilibrio del poder, que aquella pequeña circunstancia, la invasion de España por una gran fuerza militar, era todo, menos una causa justa de recelos, y que solo un hombre muy suspicaz podia pensar en que la Francia habia manifestado la menor disposicion á engrandecer á costa de cualquiera otro pais. Si yo no hubiera oido espresiones de esta naturaleza, leídas por su autor mismo, hubiera creído que eran falsificadas, y tan malamente que casi era imposible engañasen á nadie. No explicaré mis opiniones respecto de la conducta que debe seguir este pais en la actual contienda, basta que sepa todo el contenido en los documentos que se presentan á la cámara. No obstante deseo que no se piense que pretendo apoyar en ningún caso una proposicion tan absurda (no la puedo llamar sin principios, pues la falta de ellos desaparece por la groseria de su absurdidad) como la de ofrecer amenazas que no nos hallamos en situacion de llevar á efecto. "Si hemos de quedar neutrales que la neutralidad sea estricta y rigurosa." (*Atencion.*) ¿Pues que no se ha olvidado que la persona que dijo que la eleccion estaba entre el permanecer en paz ó entrar en guerra, no ha puesto la cuestion en su verdadero punto de vista? Per mi parte creo que en todos casos el prepararse para la guerra es el modo mas efectivo de asegurar la continuacion de la paz.

La cuestion no es si debemos entrar en guerra ó no como si la eleccion estuviese en nuestra mano; es esta otra ¿Cuándo otras potencias han decidido por sí el entrar en guerra, y cuando se debe creer

fundadamente que nos veremos forzados á entrar en ella, permitiremos que se nos obligue á ello en tiempo que estemos menos preparados á hacerla con fruto, y cuando el enemigo tenga mayores proporciones para buscarnos en compañía? Ademas, con hacer preparativos de hostilidad y con adoptar un tono firme, ya que no evitemos la necesidad de entrar en la guerra si la hay, podemos evitar al menos la contienda y seguir gozando de los beneficios de la paz; manteniendo solo una rigorosa neutralidad entre las partes enemigas, no olvidemos la precisa naturaleza de la situacion en que nos hallamos. La parte comercial de la sociedad, los dueños de buques y los comerciantes, los oficiales y tripulaciones con sus parientes y en una palabra el pueblo británico vigilante siempre sobre los intereses de la marina, de aquella fuerza nacional de la Gran Bretaña, y que nunca está mas deseosa de tomar parte con ella que cuando está empleada en distintos puntos, tendria que sufrir el derecho de bloqueo y las tentativas de quebrantarlo, no para fines de comercio sino para objetos que son geniales á todo inglés. El dueño de un buque inglés se hallaria espuesto al insulto de ser visitado por todo buque francés que tuviese á bordo un comandante y cinco hombres. En una palabra nuestros barcos se hallarian espuestos á las mismas vejaciones que hemos hecho experimentar durante la guerra pasada á los de las potencias neutrales, las cuales extrañabamos que no lo llevasen con mas paciencia.

Para nosotros serian sin duda mas agradables por acordarnos de que habiamos obligado á otros á sufrirlas antes, aunque no nos estuviesen ya recomendadas por las escogidas frases y elegantes esplicaciones de Sir W. Scott que tanto han encantado el entendimiento del muy honorable secretario de S. M., que al parecer ha encantado tambien á todos menos á los neutrales, y ha agradado con particularidad á aquellos para quienes se hizo el código. Este es un ligero bosquejo de lo que se veria en este pais durante una contienda en que no tomásemos parte. Al tiempo mismo de aguantar tan dolorosa situacion de la neutralidad, sufririamos algunas veces daños aun mas dolorosos, y acaso tendríamos que someternos al fin á una anputacion muy

parecida á una verdadera guerra. Deseo asegurar á mis honorables amigos que no me abstengo de entrar en la cuestion de paz ó guerra por falta de voluntad, antes al contrario, siento cierta repugnancia en abstenerme de examinarla, y debo declarar que jamas he oido discurso á que mas deseos haya tenido de contestar que el del muy honorable preopinante. Se ha observado por una persona de gran autoridad, que era muy facil ser elocuente en buena causa.

Debió el preopinante aprovecharse de esta máxima, porque á la verdad es muy difícil ser elocuente en una mala. Al abstenerme de la cuestion de paz ó guerra, espero que se considerará que solo la falta de datos me obliga á hablar sobre puntos aislados. El entrar en esta materia á bulto y sin la debida premeditacion, seria obrar de un modo indigno de mi propio caracter, y que no convendria á la importancia del asunto, pero de cualquier modo convendré perfectamente con los sentimientos del honorable preopinante, que desearia fuesen comunes á todos los que tienen parte en la administracion pública; sentimientos que serian repetidos con mucho gusto en todos los puntos de nuestro pais, reuniéndose en el fondo de los corazones con el del preopinante, para desear que los españoles salgan triunfantes de esta contienda. (*Repetidos y continuos aplausos.*) Mirando con el mayor horror la conducta del gobierno francés, deseo vivamente hacer una distincion entre el gobierno y la nacion francesa, y aqui debo observar que no puedo comprender como una persona del talento que su señoría, estrañe la apariencia diferente que ecsiste entre los raptos de Napoleon y de los Borbones con respecto á España. La razon de esta diferencia debe hallarse en la circunstancia de que el pueblo en el reinado de Napoleon, estaba bajo un gobierno militar, y en el caso actual el pueblo de Francia no solamente no participa de las ideas de su gobierno, sino que al contrario está en favor de la España. Aun hay mas; creo que la mayor parte del ejército invasor desprecia la mision de robo ó hipocrecia en que le han empleado. Esta guerra no se ha enpezado por la voluntad del pueblo francés, sino por la de un puñado de emigrados que pretenden hacer la contrarrevolucion, á fin de tomar posesion otra vez de sus bienes confiscados, y apoyados por los clerigos que desean recobrar sus bien perdidos diezmos: es preciso que los españoles se hallen en la necesidad de resistir una invasion, ejecutada porque se han atrevido á ser libres.

He oido con el mayor gusto á su señoría que la guerra era sin principios y á la desesperada, y tengo tanto mas gusto en oír esta expresion por cuanto miro á su señoría como una autoridad concluyente. Aunque la Francia pueda tener éxito en su empresa, no obstante si los españoles continúan animados por el mismo espíritu glorioso que siempre, el resultado les será favorable, por mas que el guerrero veterano duque de Angulma haya puesto su mano sobre la espada y haya determinado vencer. (*Risa*). Quisiera que la cámara en esta importante crisis procediese con cautela, pero con la decision dig-

na de hombres que merecen representar á un pueblo que parece tan animado como si fuese un hombre solo, cuando se trata de cuestiones de libertad y de derecho público. Habiendo manifestado mi primer deseo por el triunfo de los españoles, el segundo será el de que los autores de este insulto sin egep'o, los Borbones, paguen prontamente con la justa retribucion que aguarda al crimen. Cuando esperimenten el condigno castigo que merece su criminal conducta, tendrán que agradecerlo á sí mismos. Parecerán con satisfaccion de todo amigo de la libertad, de todo el género humano, á excepcion de aquella horda de perniciosos consejeros, cuyos corazones jamas conocieron sentimiento generoso alguno, ni han mirado mas que su propia utilidad y engrandecimiento. Sí, caerán sin ser llorados, y nunca jamas se les estenderá una mano salvadora para levantarlos de nuevo. (*Muchos aplausos.*)

Preguntan todos ¿que hace la Inglaterra? ¿que partido tomará su gobierno con motivo de la lucha de España. Con respecto al pueblo inglés ya saben todos lo decidido que está por nuestra causa, y el que tenga alguna duda que lea hasta los periódicos ministeriales de aquel pais, y averigüe las infinitas suscripciones que se están haciendo en el mismo para armar y equipar la division de diez mil hombres que, á las órdenes del acreditado general Wilson, ha de venir á hacer la guerra á los enemigos de la libertad española. Mas en cuanto á los ministros ingleses no vemos aun en ellos aquella decision que era de esperar, de unos sujetos que han manifestado cien veces ser nuestra causa la mas justa de cuantas ha sostenido pueblo alguno. Sin embargo, un acontecimiento muy reciente nos convence de que no está lejos el dia en que la gran Bretaña sea nuestra aliada. Sabemos que Mr. Canning ha pasado una nota á los gabinetes de la llamada santa alianza, en la que manifiesta: que si alguna otra potencia que no sea la Francia, trata de hostilizar á la España, la Inglaterra se opondrá abiertamente á tal paso, pues en este concepto es como ha declarado la neutralidad. Ya sabemos por esta terminante declaracion del gabinete de san James, que no tendremos mas enemigos que los franceses, ó mas bien los ultras; y nosotros tenemos motivos para creer que desaparecerá enteramente la neutralidad tan encomiada por los abates y las viejas del pavillon Marsan si tenemos constancia y hacemos ver al mundo que no juraron en valde los liberales españoles *Constitucion ó muerte.* (*Espectador.*)

Guerra, guerra á nuestros enemigos: guerra á los invasores extranjeros, instrumentos miserables de la orgullosa aristocracia, guerra á los indignos españoles convertidos en asesinos de su patria, guerra á cuantos intenten despojarnos de nuestras libertades y reducirnos á la miserable condicion de esclavos; he aqui lo que debe decir todo español digno de este nombre dia y noche, *al salir de casa, al entrar en la iglesia, al comer y al dormir.*

Guerra, guerra, y guerra activa, y guerra vigor

rosa, guerra emprendida de buena voluntad y con firme intencion de hacerla terminar en beneficio de la causa de los pueblos.

En las actuales circunstancias debemos ya ser parcos en declamaciones, pródigos si de sacrificios, liberales de virtudes. No basta que nuestra causa sea justa; es preciso defenderla. No basta probar que la invacion que sufrimos es anti social, es absurda y es inicua; es preciso que el vigor de las armas nacionales lo confirme: no basta gritar constitucion ó muerte, es preciso que demos á entender á nuestros enemigos y á todas las naciones de la Europa que hemos dicho lo que sabemos sostener, y que si hemos gritado bien, sabremos combatir muchísimo mejor.

La cuestion es simple, y el problema está resuelto para quien sabe que tres y dos son cinco y dos son siete. ¿Que quieren nuestros enemigos? Ya lo han dicho: que el régimen del absolutismo se restablezca en todo su vigor: que el rey sea el manantial de toda ley; que de su mero capricho dependa la felicidad ó infelicidad de la nacion; que seamos en fin un rebaño sin mas voluntad que la de su pastor.

¿De que modo ponen en egecucion tan absurdas, tan inicuas intenciones? Ya está visto; destruyendo en todas partes la ley fundamental, restableciendo el régimen antiguo, nonbrando por autoridades á las que lo eran en el principio de 820, poniendo al frente de los negocios á los hombres mas odiosos ó mas nullos, á los Eguías á los Longas, á los Fleyers, á los Montemares, á los Campo sagrados, &c.

¿Y cual será el resultado del triunfo de nuestros enemigos? Fácil es de preveer volviendo los ojos al año de 14; suplicios, cárceles, presidios, calabozos de la inquisicion, delaciones sin número, venganzas en todos sentidos ni un momento solo de tranquilidad para los que hayau sido lo menos posible adictos al sistema constitucional, y no se hayan mostrado sus mas ardientes enemigos.

No nos olvidemos de que el fanatismo, el orgullo de la aristocracia y el furor sacerdotal son tres monstruos implacables; que las victimas serian mucho mas numerosas en razon de los comprometidos; que el furor de las venganzas seria mas terrible en razon del mayor número de pasiones encendidas, que no se perdonaría medio alguno de destruir cuantos monumentos ecsistiesen de nuestra libertad y que no habria bastante sangre para lavar el delito de querer ser gobernados por leyes emanadas de la misma Nacion que se las dicta.

Todo cuanto en contrario se quiera forjar la imaginacion de los crédulos que transigen sienpre con el miedo, no son mas que ilusiones necias que nuestros mismos enemigos entretienen para adormecerlos y alhagar la funesta inclinacion que tenemos al reposo y á la inercia. Mientras no vean ciertos los triunfos á que aspiran, predicarán indulgencia y tolerancia; dirán que no vienen mas que á restablecer la tranquilidad y el orden; protestará que no hacen la guerra mas que á cuatro revolucionarios y anarquistas; trabajarán en fin por preparar los intereses de los españoles; harán que cada uno entre en cálculos sobre el grado de su compromiso, y paralizando la decision de unos con las esperanzas de otros se

opondrán con todos sus esfuerzos á que la guerra se declare nacional, y á que cuantos sientan correr sangre española por sus venas corran en defensa de la patria.

¿Mas á quien pueden reducir tan pérfidos manejos? ¿Quien ignora que la divisa de todos los tiranos es *dividir para dominar* y que el sistema de nuestros enemigos ha sido constantemente el de desunirnos y crear intereses en contradiccion que dirigiesen á fines opuestas nuestras fuerzas? ¿Quien no sabe que la destraccion de la libertad en España tiene por obgeto su total ruina en las demas naciones de la Europa? ¿Como puede nadie figurarse que una vez conseguidos sus intentos dejasen subsistir el mas pequeño resto de las actuales instituciones, y no enpleasen todas sus artes infernales en impedir que jamas volviese á retoñar un árbol que le dió tan mortales inquietudes?

Hoy comenzarian por los principales autores de la revolucion; mañana seguirian los que la abrazaron; un dia serian los que escribieron; otro los que cantaron y vocearon; otro los que tuvieron empleos; otro los que persiguieron á los soldados de la fé: á estos castigos públicos seguirán las venganzas, los odios de los particulares, los insultos de los vencedores la humillacion de los vencidos, y el espíritu de usurpacion y de rapiña habla de cubrir con el manto de la *lealtad* las mas atroces vejaciones.

Españoles de todas clases que habeis sido y sois afectos al régimen constitucional, españoles que mostrasteis vuestros sentimientos ó por escrito ó de palabra, ó en vuestras acciones como hombres públicos ó como autoridades, no os adormezcais; no os alimenteis con la mas funesta de las ilusiones. Si obrasteis de buena fé, si no fuisteis hipócritas é instrumentos de nuestros enemigos, temblad de sus triunfos, contad si sois vencidos con castigos: la mano de los siervos vendidos es pesada, y la supersticion y el fanatismo no perdonan.

Hasta aqui no he hablado mas que del interes personal de los españoles comprometidos en la causa de la patria. ¿Qué diré de su honor, de sus deberes, de la santidad de sus solemnes juramentos y de la ignominia de que se cubririan, si despues de haber gozado de la libertad por tanto tiempo volviesen á ser esclavos de los inquisidores y de los frailes?

¿Con que cara se presentarian á la faz de las naciones? ¿Cómo podrian sufrir los insultos de sus necios opresores? ¿Que goces podrian en adelante consolarlos de verse humillados de tan ruin canalla? ¿Cuál debería ser su desesperacion al ver que teniendo en su mano tantos medios de vencer habian sido vencidos por su propia cobardía?

¿Que dirian los pueblos de la Europa! ¿Es esta la nacion que se decia tan generosa y tan magnánima? ¿Es esta la que tantas veces blasonaba de sus triunfos en la guerra de la independenciam? ¿Es esta la que se llamaba modelo de constancia y fortaleza? ¿Esta la que decia que todos los tiranos eran poco para ella?"

¿Donde están sus canciones y sus himnos patrióticos que tanto resonaban en todos los ángulos de su territorio? ¿Donde están aquellas legiones de patriotas voluntarios armados en defensa de sus lares? ¿Que

se hicieron aquellos juramentos de morir ó de ser libres? ¿Donde se fue la jactancia de que las escenas de Napoles no se repetirían en España?"

«He aquí ya sujeta esta nacion tan arrogante. ¿Y de qué modo? Rindiendo el cuello á un puñado de facciosos: temblando á la voz de un capuchino: besando las plantas de un gefe estrangero tan inesperado y bisoño como las tropas que se audilla; abriendo ella misma los calabozos que van á sepultarla; encendiendo las hogueras donde va á espirar el delito de haberse dicho nacion libre! ¿Y eran estos los que se llamaban españoles?» (*Ind. Catal.*)

En el Indicador catalan leemos lo siguiente.

En el del 24. Desde Gibraltar escriben con fecha 29 de mayo lo siguiente:

Dícese que la Prusia ha declarado permanecer neutral entre Francia y España.

«La declaracion que la junta de gobierno de España é Indias hizo en su manifiesto de no reconocer los actos políticos ó administrativos del gobierno á que llama rebelde, parece ha causado gran sensacion en Inglaterra, especialmente entre los individuos del comercio, á cuyos intereses toca mas de cerca el convenio celebrado entre nuestro gobierno y las soberanas córtes y el rey, relativo á indemnizar las pérdidas de nuestros comerciantes en los mares de la India occidental. El *Courier* concluye uno de los capítulos que sobre este asunto inserta, espresando la confianza que le asiste de que la sabiduria del ministerio británico no habrá dejado de sugerir la idea de obligar á la Francia á salirnos garante en todas circunstancias del tratado en cuestion.

En el del 27. Tenemos la satisfaccion de saber que está en Sans nuestro impertérrito y adorado Mina y creemos tenerla luego entera de verle dentro de nuestros muros esta misma noche.

En el del 28. Se nos asegura que acaba de llegar á Cádiz el duque de Wellington, sin decirnos la mision de que viene encargado; pero hemos de presumir que será muy alta, atendidas las presentes circunstancias.

En el del 30. Por el patron de un barco que acaba de llegar á nuestras costas salido pocos dias ha de las inmediaciones de Corcega sabemos que los habitantes de aquella isla han degollado toda la guarnicion francesa *ultra* que habia allí, y proclamado la celebre constitucion española del año 12: vamos andando, y poco á poco llegará S. Lucas.

Otro sugeto fidedigno que llega de Francia nos dice tambien que se imponen en aquel reino contribuciones esorbitantes para sostener la guerra que tan injustamente se nos hace, y que esto tiene muy agraviados á aquellos desgraciados habitantes. Acaba de llenar la medida el hacer requisiciones fuertes para enviar mas gente á un pais que no mas que beneficios les habia hecho. Se habla en Paris con el mayor entusiasmo de todas nuestras cosas, y Mina es celebrado por sus movimientos en todas las tertulias y corrillos de aquella capital.

Sabrán tambien con la mayor satisfaccion nuestros lectores que en Asturias y Galicia se ha levantado el pueblo en masa, y que corren todos los jóvenes

á las fronteras para vengar los ultrajes hechos á nuestra cara patria. Parece que en la Coruña habian desembarcado ya muchos ingleses de los de Wilson.

Tarragona 28 de junio.

Se dice que á la salida de un buque que llegó ayer procedente de la isla Gaditana quedaban en combate dos fragatas de guerra inglesas con un navío frances que les impedia la entrada, y que dos buques de guerra Anglo-Americanos que conducen á su bordo al embajador de esta nacion hacian causa comun con los ingleses en dicho combate.

Palma 9 de julio.

ORDEN DE LA PLAZA.—*Servicio para el 10.*

Parada, y oficial de ronda, M. A., sargentos de idem y hospital pavia.

El escmo. señor comandante general de este distrito ha recibido el decreto que sigue.

«El señor secretario del despacho de la gobernacion de la península, con fecha de ayer me dice lo que sigue.—El rey se ha servido dirigirme con fecha de hoy el decreto siguiente.—En atencion á los méritos y aptitud del teniente coronel don Salvador Manzanares gefe político que ha sido de la provincia de Valencia, he tenido á bien nonbrarle mi secretario de estado y del despacho de la gobernacion de la península.—Tendreislo entendido y dispondreis lo conveniente á su cumplimiento.—Está rubricado de la real mano.»—De real orden lo traslado á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Alcazar de Sevilla 3 de junio de 1823.—Bárcena.

Lo que se hace saber en la orden general de este dia para conocimiento de los individuos militares de este distrito.—Socios.

AL PUBLICO.

El viernes 11 del corriente mes se venderá en pública subasta en la puerta de la aduana nacional, el bergantin español Tuxpeño con todos sus arreos, velamen &c., cuya venta se verificará á las cinco de la tarde de dicho dia. Palma 8 de julio de 1823.—Pando.—La Presilla.

En casa del maestro armero del regimiento de pavia, cita en la ranbla, se halla de venta una escopeta de dos cañones de trozos de erradura, quien guste verla y tratar del ajuste podrá conferirse con el mismo.

CAPITANIA DEL PUERTO.

Embarcaciones fondeadas en él, el dia 5 6 y 7 del actual.

De Marsella en 10 dias, la goleta Josefa del patron José Cánava, Sardo, con trigo y arroz.

De Alicante en 2 dias, la javega Carmen del patron Juan Pujol, mallorquin con balija.

De Iviza en 1 dia el laud san Sebastian del patron Sebastian Fraile, ivicenco, con bacalao.

De id. en id. el javeje san Cayetano del patron Antonio Palacios, id., con sal.

De Alicante en 2 dias, el laud Santo Cristo del patron Mariano Coseollar Malagueño, con azucar.

IMPRESA DE FELIPE GUASP.